

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

COLEGIO DE LETRAS HISPÁNICAS

La figura mítica de la heroína
en la novela *Regina*
de Antonio Velasco Piña

TESINA

PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

LIC. EN LENGUA Y LITERATURAS HISPÁNICAS

POR: MARÍA PAULA RODRÍGUEZ QUINTERO

Directora de tesina:

Dra. Marcela Palma Basualdo

México, D. F., 2007

AGRADECIMIENTOS



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Gracias a Dios por darme la facultad de existir y poderme expresar en este mundo maravilloso, lleno de oportunidades y amor.

Gracias a la vida que me ha dado tanto. Me dio un corazón a través del cual canto las bellezas del alma y de todo lo que me rodea.

Gracias a mis padres, que me acogieron en sus brazos, de los cuales recibí fortaleza y ganas de seguir desarrollándome.

Gracias a mi hija Xóchitl, la cual es un faro de luz que me motiva a seguir explorando y saber que sí se puede.

Gracias a mi esposo Rogelio, el cual me ha dado fuerza y amor para avanzar en las sendas más difíciles de mi camino.

Gracias a mis maestros y compañeros, que me dan ejemplo y sabiduría, con la cual construyo nuevos proyectos y desarrollo la amistad.

Gracias a mí misma, por supuesto, pues sin mí no sería posible esto, ya que he decidido transitar el camino de regreso a casa.

ÍNDICE

Introducción.....	4
1. La literatura a partir del Movimiento del 68.....	6
2. Antonio Velasco Piña y su obra.....	11
2.1. <i>Regina</i> dentro del contexto del 68.....	13
3. La estructura mítica de la heroína.....	16
3.1. El fenómeno de Regina como heroína mítica.....	23
3.2. Símbolos en <i>Regina</i>	28
4. Algunos elementos en la estructura de la novela <i>Regina</i>	39
Conclusiones.....	42
Anexo 1 (entrevista a Antonio Velasco Piña).....	45
Anexo 2 (entrevista a los lectores de <i>Regina</i>).....	49
Bibliografía y Hemerografía.....	64

Introducción

Este trabajo de investigación estudia la novela *Regina* (1987), obra que muestra los sucesos del Movimiento estudiantil del año 1968 paralelamente con el despertar de México, a través de algunos rituales llevados a cabo por Regina. Fue escrita por el guerrerense Antonio Velasco Piña, nacido el 8 de septiembre de 1935, quien retrata la vida de la protagonista que da nombre al libro, y también la búsqueda de la unidad nacional.

Además de ser una novela histórico-biográfica, en ella se plasman los rasgos característicos de una heroína, la cual despierta a los demás por medio de varios rituales. Cabe señalar que en esta obra aparecen representados símbolos universales como la montaña, el anciano, el héroe y el fuego entre muchos otros, así como símbolos nacionales, tales como la Virgen de Guadalupe, los volcanes Iztaccíhuatl y Popocatepetl, las pirámides del Sol y de la Luna, Tlatelolco y Chapultepec. Todo esto enmarca los sucesos ocurridos en esa época.

Me parece importante abordar esta obra, pues refleja momentos muy relevantes en la historia nacional de mi país, que tienen que ver con el movimiento estudiantil en contra de la represión durante 1968, pero también con el despertar de una cultura, que lleva en sus raíces la presencia del México prehispánico.

Elegí este libro porque ha sido poco estudiado. Sin embargo creo que su abordaje puede enriquecer la crítica literaria al incluir el enfoque sobre este período del país, así como el estudio en un nivel arquetípico, de los símbolos y sucesos narrados en *Regina*.

Al leer la novela *Regina* surgieron en mí ciertas preguntas, como por qué la protagonista adquiere dimensiones míticas en un contexto histórico desde la visión artística del autor. Si existía acaso la necesidad histórica de un héroe o en este caso de una heroína en nuestro país en ese momento y por qué en esta novela la figura mítica del héroe es una mujer. Además ¿qué elementos en el nivel literario hacen de *Regina* una heroína? y ¿qué elementos tiene esta novela para atrapar al lector? Y por último ¿qué importancia tienen los símbolos en esta novela?

Para responder las preguntas anteriores, me planteé las siguientes hipótesis: En *Regina* se muestra que en los momentos de crisis, en este caso el Movimiento estudiantil de 1968, aparece la figura de la heroína. Además en esta novela la figura femenina representa un nuevo paradigma que rompe con los esquemas de ese momento. Regina como heroína tiene la cualidad de cautivar a los lectores por sus peculiares características; y por último, Regina simboliza el arquetipo de la heroína en la novela.

Los objetivos que tracé en esta tesina fueron: demostrar, por medio de la teoría del mito, que Regina es una heroína; interpretar los símbolos que aparecen en la novela y, finalmente, revalorar esta novela.

Para lograr los objetivos que me propuse, me basé en una metodología que contempló, por un lado los estudios críticos sobre la obra de Antonio Velasco Piña, los estudios sobre la literatura del '68, además de obras sobre el análisis de la novela. Por otro lado, para desentrañar los símbolos y los aspectos míticos de la novela, me fueron útiles libros como *La estructura mítica del héroe en la novela del siglo XX* de Juan Villegas, así como diccionarios de símbolos y la visión psicológica junguiana.

1. La literatura a partir del Movimiento del 68

Después de lo ocurrido en 1968, los escritores que abordaron este tema sobre el Movimiento estudiantil se centraron en obsesiones políticas, junto con protestas y manifestaciones callejeras, sobre la militancia izquierdista, y el exilio o encarcelamiento de estudiantes, maestros e intelectuales. Retratan como testigos lo ocurrido en esos momentos, como una épica civil y a veces milenarista. Aunque no con la distancia necesaria para escribir sobre los hechos de manera más objetiva, porque las heridas todavía sangraban.

Entre los primeros libros sobre el tema destaca *De la Ciudadela a Tlatelolco* (1969) de Edmundo Jardón Arzate.

El escritor José Revueltas exigió una novela del Movimiento, buscando las nostalgias de las historias sociales, pero se dio cuenta de que no capturarían lo necesario, porque haría falta la modificación de la memoria generacional. Sin embargo, si hablamos de una novela del 68 no se puede dejar de mencionar *El apando* (1970) en la cual Revueltas narra lo que sucede en las prisiones de nuestro país, de manera tan universal que puede ubicarse en cualquier parte del mundo.

Entre los autores que encabezan la literatura del 68 se encuentra Luis González de Alba, quien fue miembro del Consejo Nacional de Huelga, arrestado en Tlatelolco y preso político hasta 1971. Escribe la novela *Los días y los años* (1971), la cual busca proporcionar conocimiento para crear conciencia sobre el 68, sin propiciar la rabia y en cambio sí la templanza. Además es la última entrega del tríptico que componen *Días de guardar* (1972) de Carlos Monsiváis, situada entre la crónica, la literatura y el periodismo, es una investigación con una postura a favor del Movimiento; y *La noche de Tlatelolco*

(1971) de Elena Poniatowska, que recoge testimonios, entrevistas y artículos periodísticos, incluyendo además un poema de Rosario Castellanos sobre la matanza titulado "Memorial de Tlatelolco".

Otros escritores, como Gerardo de la Torre escribió *Ensayo general* (1970) y la novela *Las Muertes de Aurora* (1980), donde plasma la participación de un grupo de obreros petroleros en el Movimiento, pero alejado de las utopías, narra la derrota política.

En 1971 se publica la novela *La plaza* de Luis Spota, la cual trata sobre el juicio y la ejecución del supuesto culpable de los acontecimientos.

Entre los ensayos sobre el tema destaca *México, una democracia utópica. El movimiento estudiantil del 68* (1978), de Sergio Zermeño, y el más reciente, *La imaginación y el poder* (1998), de Jorge Volpi.

René Avilés Fabila presenta el conflicto entre los estudiantes y el gobierno y al mismo tiempo una sátira política en su obra *El gran solitario de palacio* (1971).

Por otro lado, Salvador Castañeda, con su obra *¿Por qué no dijiste todo?* (1980) refleja a un México sangrando, por las narraciones tan crudas que realiza.

La ganadora del premio Magda Donato, María Luisa Mendoza escribe *Con él, conmigo, con nosotros tres* (1971).

Juan García Ponce mezcla los hechos con el tema del conflicto de la identidad en *La invitación* (1972).

En *Los largos días* (1973) Joaquín Armando Chacón plasma la crisis existencial ocurrida en el 68.

A manera de crónica novelada Juan Miguel de Mora intercala ficción con documentos auténticos en *Tlatelolco 68* (1973).

Otras obras son: *Juegos de invierno* (1974) de Rafael Solana; *El infierno de todos tan temido* (1975), de Luis Carrión; *Las rojas son las carreteras* (1976), de David Martín del Campo; *Compadre lobo* (1977), de Gustavo Sáinz; *Los símbolos transparentes* (1978), de Gonzalo Martré, que incluye desde el tema del bazucazo a la Preparatoria 1 hasta la masacre del 2 de octubre; *Si muero lejos de ti* (1979), de Jorge Aguilar Mora, donde una parte de la trama se percibe desde la óptica de los Halcones; *Parejas* (1981), de Jaime del Palacio; *Que la carne es hierba* (1982), de Marco Antonio Campos, y *Pánico o peligro* (1984), de María Luisa Puga.

Agustín Ramos incursionó en la literatura del 68 con el ciclo compuesto por *Al cielo por asalto* (1979), *La vida no vale nada* (1982) y *Ahora que me acuerdo*, obras que tratan sobre la militancia juvenil, así como las actitudes de artistas, intelectuales y políticos ante las represiones de Tlatelolco y las ocurridas en la Escuela Nacional de Maestros.

Paco Ignacio Taibo II da un giro en cuanto a la temática de la tortura, pues parece ser un optimista al retratar en un chilango a un héroe que descubre las miserias de la ciudad. Así como también trata de resolver los crímenes de 1968 en *Héroes convocados* (1980), con lo cual desacraliza las heridas del pasado. También en *No habrá final feliz* (1981) toca el tema relacionado con la literatura del 68: la matanza del 10 de junio de 1971.

Hay novelas que tratan tangencialmente el tema del 68, como son *Palinuro de México* (1977), de Fernando del Paso; *Manifestación de silencios* (1979), de Arturo Azuela, y *Crónica de la intervención* (1982), de Juan García

Ponce, en cuyo capítulo XXIX se relata la matanza de los estudiantes por el ejército.

Con la novela *Al cielo por asalto* (1979), Agustín Ramos proyecta la necesidad de separarse de las utopías de la izquierda, para enfrentar el dolor en busca de la salvación individual.

Jorge Portilla Livingston hace una denuncia del poder médico que se ejerce en la tortura psiquiátrica, expresado en su novela *Los murmullos* (1975), la cual no tuvo mucho reconocimiento.

Otro escritor que retoma la parte psicológica de la tortura es José María Pérez Gay, pues aborda en *La difícil costumbre de estar lejos* (1984) una problemática sobre la decadencia de un individuo que se somete a una terapia que lo hunde en el dolor.

Federico Campbell describe desde la parte policíaca la estructura del poder, que le repugna, pero que necesita investigar, lo cual queda registrado en su novela *Pretextos* (1979).

En Héctor Aguilar Camín se ven claros los intereses por la política, así como la exploración de los movimientos del gobierno en su obra *Morir en el golfo* (1985). Y con Vicente Leñero escribe *Asesinato* (1985), la cual trata del asesinato de los esposos Flores Muñoz en la ciudad de México en 1978. Además de ser una vía para hacer una crítica judicial del poder.

En el ámbito de la poesía y las obras dramáticas se encuentra el poema "Manuscrito de Tlatelolco" de José Emilio Pacheco, recogido en el libro *No me preguntes cómo pasa el tiempo* (1969), y el extenso poema *Recuerdos de Coyoacán* (1998) de Adolfo Castañón. Otros poetas que escribieron sobre el tema son Juan Bañuelos, José Carlos Becerra y Eduardo Santos. Entre las

obras de teatro se encuentran *Octubre terminó hace mucho tiempo* (1969), de Pilar Retes, donde se contempla el Movimiento en forma retrospectiva, y *Plaza de las tres culturas* (1978), obra en tres actos, de Juan Miguel de Mora.

2. Antonio Velasco Piña y su obra

Antonio Velasco Piña nació el 8 de septiembre de 1935 en Buenavista de Cuéllar, estado de Guerrero. Estudió derecho en la Universidad Nacional Autónoma de México y se tituló con la tesis *Fuentes tributarias, proyectos de reformas fundamentales* (1959); fue Director del Instituto Mexicano de Estudios Fiscales (IMEF) desde su fundación en 1963 hasta 1989. Es autor de *Amor y destino en Palacio Nacional: memorias*, *Cartas a Elisabeth*, *El despertar de Teotihuacan*, *Dos guerreros olmecas*, *La herencia olmeca*, *El retorno de lo sagrado*, *Hombres que quieren ser*, *Los siete rayos: 13 de septiembre de 1847*, *Tlacaélel: el Azteca entre los aztecas* y de *Regina: 2 de octubre no se olvida*.

Al haber sido discípulo de Ayocuan (autor de *La Mujer Dormida debe dar a luz*) y heredero de los proyectos, pensamientos y datos biográficos de Regina, Velasco Piña se dedicó a difundir, mediante cursos y conferencias, una singular visión de la historia, que proporciona una mayor comprensión tanto de la etapa por la que actualmente atraviesa la humanidad, como del importante papel que México está llamado a desempeñar en dicha etapa, ayudando a que despierten las conciencias dormidas.

Es también conocido como *El Testigo* de su libro-testimonio *Regina: 2 de octubre no se olvida*. Y su objetivo primordial es colaborar a través de sus libros al nacimiento de un nuevo orden espiritual, para que las nuevas generaciones tomen conciencia de su misión y responsabilidad cósmica en la vida de nuestro planeta.

Regina no es sólo una novela histórico-biográfica de aquella bella edecán -cuyo nombre da título a esta obra- asesinada el 2 de octubre de 1968

en Tlatelolco; es, y en esto radica su fuerza vital y narrativa, testimonio de la existencia de fuerzas cósmicas en el devenir de la historia.

Regina es un documento sobresaliente de nuestra búsqueda de identidad; el relato de la lucha de los mexicanos por instaurar una unidad y un patrimonio nacional; la respuesta a la incertidumbre del mestizaje; y la crónica del despertar de la conciencia de los mexicanos.

El 2 de octubre de 1968 no consistió sólo en la brutal presencia de la violencia en la noche, fue, además, el nacimiento de un nuevo orden espiritual. Después de 1968, y gracias a Regina y a su sacrificio, México logró despertar y darse cuenta de la realidad imperante. Y los jóvenes, principales protagonistas de la historia, tomaron cabal conciencia de su responsabilidad.

Dos palabras en boca de Regina explican lo inexplicable de 1968: “¡Pueblo, despierta!” (Velasco Piña, 2004, pág. 483).

Y tal fue su impacto que en la prensa un periodista escribe: “Entonces tal vez, será realidad el sueño de los muchachos muertos, de esa bella muchacha, edecán de la Olimpiada, caída ante las balas, con los ojos inmóviles y el silencio en sus labios que hablaban cuatro idiomas. Algún día una lámpara votiva se levantará en la Plaza de las Tres Culturas en memoria de todos ellos. Otros jóvenes la conservarán encendida”. (José Alvarado, Revista *Siempre*, No. 799, octubre 16, 1968).

2.1. *Regina* dentro del contexto del 68

Regina es punto clave dentro del momento histórico que estaba viviendo México en 1968, pues representa la voluntad de llevar a cabo el sincretismo entre las culturas española y prehispánica, simbolizado en los mestizos. Además del gran deseo de cambio en la mentalidad de los mexicanos, busca imprimir nuevas esperanzas y rutas para generar bienestar. Y todo esto al reconocer nuestro pasado, de donde venimos, para integrarlo completo, sin juicios que limiten, pero sí rescatando las tradiciones y los conocimientos que nos heredaron como pueblo.

También *Regina* surge de manera paralela a un México que está en movimiento, creciendo al empezar a reconocer sus necesidades y derechos, tantas veces aplastados y hasta nulificados por el hecho de vivir sin cuestionarse sobre si realmente existen. Como un niño obediente que sigue al pie de la letra lo que le dicen los adultos, aunque estén equivocados en algunas cosas, como por ejemplo las creencias machistas, o el autoritarismo. Aunque opino que el desarrollo se da en etapas, y que cada quien hace lo mejor que puede con lo que es en un determinado momento, eso no demerita que se busque siempre una mejor manera de pensar o hacer las cosas.

Si *Regina* no existió habría que inventarla, pues es una contraparte que ha ayudado a la creación de una nueva conciencia en los mexicanos, recuperando las inquietudes y aspiraciones de los jóvenes y en general de la gente, que al despertar de un letargo busca nuevas alternativas para su vida.

Regina rescata a nuestro pueblo de un deterioro en el cual se venía sumergiendo en todos los niveles, incluso en el político, pues la corrupción, junto con el abuso de poder, causaba muchos malestares.

Es así que toma el papel de la heroína, para salvar a la gente de vivir dormida para siempre, o por lo menos antes de pasar cosas más dolorosas. Porque a veces se han necesitado sismos para mover la conciencia y poner en práctica nuestros valores, que una vez desempolvados arrasan con la podredumbre.

Uno de los aspectos fundamentales de la lucha de Regina fue el despertar de lo femenino, esa fuerza natural que existe en todo el planeta, para lograr con este poder sanar las heridas antiguas y renacer con una fuerza extraordinaria, buscando la unión de todos los seres humanos y reencontrar un equilibrio entre lo masculino y lo femenino. Pues en 1968 la figura de la mujer se encontraba realmente soterrada, como un cero a la izquierda, la cual sólo servía para tener hijos y atender al marido, si es que había un marido, pero también carecía de reconocimiento y motivación para estudiar y destacar en todas las áreas.

La obra toma en cuenta el proceso del mestizaje como la unión de todos los recursos que tenemos para salir adelante, generando la raza cósmica de la que hablaba Vasconcelos, que ha de surgir cuando nos reconozcamos todos como una sola familia. Y Regina lo expresa en una bella metáfora cuando les dice a sus compañeros, los guardianes de las distintas tradiciones prehispánicas, que ella es jardinera y que puede hablar con las plantas:

“Aprendí a hacerlo cuando estuve en el Tíbet, en un valle maravilloso de los Himalayas, después me llevaron a China. Allí trabajé como jardinera y me enseñaron el arte de los injertos, no me fue fácil practicarlo, al hacerle un injerto a una planta esta sufre terriblemente: una parte de su ser es destruida y su lugar ocupado por un cuerpo extraño, cuya asimilación solo se logra tras de

un largo y doloroso proceso. Las plantas se quejaban conmigo, y durante un tiempo me fue imposible efectuar injertos, hasta que llegó el día que logré hacer comprender a las plantas que mediante este procedimiento podían lograr una superación y renovación completas. [...] Las naciones, en muchos aspectos, son semejantes a las plantas, en ocasiones requieren de un injerto para renovarse. Es una operación dolorosa y difícil, pero indispensable. Nuestra nación, México, pasó por esa dura prueba. Creo -dice finalmente- que necesitamos entender muy claramente la auténtica naturaleza de ese proceso, de lo contrario vamos a estar siempre lamentándonos por algo que fue lacerante, pero necesario y beneficioso". (Velasco Piña, 2004, págs 288-289).

Así como el mestizaje seguía su propio proceso, la parte indígena estaba muy olvidada por la mayoría de los mexicanos, pues no tenían conocimientos sobre ella, y menos en una sociedad en la que importaba únicamente mantener la apariencia de que las cosas marchaban perfectamente, así se estuviera desmoronando el país. Por lo que fue un acierto la creación de los grupos de estudio de la mexicanidad.

Otra de las situaciones que se vivía en esos momentos era la falta de conciencia ecológica, pues se estaba dando impulso al desarrollo industrial sin importar las consecuencias que sufriera el medio ambiente.

Cabe mencionar que los movimientos estudiantiles y de otros sectores de la población se dieron a nivel mundial, y aunque de esto se echaban la culpa el sistema socialista al capitalista y viceversa, nada tuvo que ver en realidad, pues como bien dijo Charles de Gaulle "solo una fuerza de origen espiritual podía haber sido capaz de originar una movilización planetaria de la humanidad como la que estaba ocurriendo" (Rulfo, 2002, pág. 32)

3. La estructura mítica de la heroína

Para estudiar la estructura mítica de la heroína, parto primero de una definición a grandes rasgos de lo que es un mito y, posteriormente, de lo que es una heroína, para luego combinar ambos conceptos en un todo que dará sentido a la construcción del arquetipo de la heroína.

El mito es una de las expresiones de la mentalidad colectiva, que manifiesta aspiraciones recónditas de los seres humanos, y transmite temores compartidos o construye seres legendarios, héroes o villanos y los convierte en personajes mitológicos.

Gran parte de la memoria colectiva está encapsulada en mitos, pues “caminan envueltos en mensajes políticos, religiosos o ideológicos [...] con resonancia colectiva”, recogiendo las concepciones más profundas del imaginario colectivo. Agrego también que para George Sorel el mito expresa la conciencia histórica de un pueblo. (Florescano, 2001, pág. 11).

En nuestro país el mito ha sido una de las principales formas de expresión de la mentalidad colectiva, ya que ha servido de transmisor de las memorias grupales, aunque según Claude Lévi-Strauss, “todo acto o relato individual es un mito en potencia, [...] sólo adquieren esa calidad los relatos que son adaptados y repetidos por amplios sectores sociales” (Florescano, 2001, pág. 11). Es así como la identidad nacional está colmada de mitos, junto con imágenes arquetípicas que han manifestado nuestros antepasados y contemporáneos.

El mito contrasta con la Historia sobre todo porque ésta se refiere a hechos verdaderos, mientras que el primero puede ser un acontecimiento real o imaginario, o un episodio que nunca existió, pero que muchos piensan que

tuvo lugar. Por lo tanto, la verdad del mito no está en su contenido, sino en el hecho de ser una creencia aceptada por varios sectores sociales. Es una creencia social compartida, no una verdad sujeta a verificación. Su validez y eficacia residen en su credibilidad.

Los mitos que han llegado hasta la actualidad son los que han sido aceptados por quienes creyeron en ellos y los conservaron en su memoria para transmitirlos posteriormente a sus descendientes, quienes, a su vez, los heredaron a otras generaciones.

Asimismo, el mito seguirá siendo el instrumento para manifestar las aspiraciones colectivas más profundas, tanto como los temores más grandes de una sociedad; es también “el conducto por donde fluyen los sentimientos más íntimos que conmueven a [...] los grupos sociales. Es el lenguaje [...] para comunicar los anhelos de felicidad, paz, armonía, justicia y buen gobierno. Es el canal por el que corren las pulsiones que demandan un mundo mejor”. Y cuando se centra en las personas o en sus acciones crea héroes, genios, villanos y redentores, entre otros personajes. (Florescano, 2001, pág. 12).

Cuando hablamos de la creación, ya sea del cosmos, de la humanidad o de una raza humana, los mitos reflejan que no puede llevarse a cabo más que con la inmolación, o sea el sacrificio de un ser vivo, ya sea un gigante primordial o una diosa. Pues la idea fundamental, que comenta Mircea Eliade, es que “la vida no puede nacer más que de una vida que se sacrifica; la muerte violenta es creadora en el sentido que la vida sacrificada se manifiesta bajo una forma más brillante desde otro plano de existencia. El sacrificio opera una transferencia gigantesca: la vida concentrada en una persona supera a dicha persona y se manifiesta a escala cósmica o colectiva. Un solo ser se

transforma en cosmos o renace, multiplicado, en las especies vegetales o en las diversas razas humanas” (Eliade, M., 2001).

Aunado al sacrificio, también se encuentra el poder del sufrimiento, que tiene un valor ritual, pues se supone que la tortura es efectuada por seres sobrehumanos y que tiene como objeto la transmutación espiritual de la víctima, por lo que es una expresión de la muerte iniciática, ya que “los sufrimientos, tanto los físicos como los psíquicos, son análogos a las torturas indispensables a toda iniciación” (Eliade, M., 2001).

Para abordar los mitos es necesario aprender a leer su lenguaje simbólico; para ello, es indispensable aprender la gramática de los símbolos, porque éstos “no son fabricados, no pueden encargarse, inventarse o suprimirse permanentemente. Son productos espontáneos de la psique” (Campbell, 1972, pág. 11).

Al preguntarme por qué la mitología es la misma en todas partes, respondo como se dice en los *Vedas*; “La verdad es una, los sabios hablan de ella con muchos nombres” (Campbell, 1972, pág. 10). Por eso, las hazañas del mito, junto con los héroes, sobreviven en los tiempos modernos.

El héroe, por lo tanto, es el hombre o la mujer que ha sido capaz de combatir y triunfar sobre sus limitaciones históricas personales y locales, y ha alcanzado las formas humanas generales, válidas y normales; es “la fuente inagotable a través de la cual la sociedad ha de renacer. El héroe ha muerto en cuanto hombre moderno, pero como hombre eterno -perfecto, no específico, universal- ha vuelto a nacer. Su segunda tarea y hazaña formal ha de ser [...] volver a nosotros transfigurado y enseñar las lecciones que ha aprendido sobre la renovación de la vida” (Florescano, 2001, pág. 26).

Para esto sigue una fórmula común en los ritos de iniciación, que consiste en: separación-iniciación-retorno. Llamada unidad nuclear del monomito. Que se desarrolla cuando “el héroe inicia su aventura desde el mundo de todos los días hacia una región de prodigios sobrenaturales, se enfrenta con fuerzas fabulosas y gana una victoria decisiva; el héroe regresa de su misteriosa aventura con la fuerza de otorgar dones a sus hermanos” (Campbell, 1972, pág. 35).

Comparando las hazañas de los grandes héroes y las de los héroes de los cuentos de hadas, se puede ver una diferencia de escalas, pues mientras los primeros actúan en forma macroscópica, los segundos lo hacen microscópicamente. Lo que tiene que ver con los escenarios en los que se desenvuelven los personajes, así como el tipo de tareas que llevan a cabo, pues hay una gran diferencia entre la vida personal y la vida pública, donde los grandes héroes trascienden al dejar su huella en la historia de un pueblo o país, mientras que en los cuentos de hadas se desenvuelven en un ámbito más íntimo, por lo que las hazañas forman parte de la trama del cuento que conoce quien lo lee.

El efecto de la aventura del héroe cuando ha logrado el triunfo es de liberación sobre lo que se encontraba atorado, para que vuelva a fluir la energía en el mundo. Para ello, lo primero que realiza el héroe es el encuentro con una figura protectora, que puede ser una viejecita o un anciano, la cual proporciona objetos sagrados para enfrentar los retos u obstáculos en su camino.

Después de que el héroe responde la llamada de la aventura y decide seguir afrontando las consecuencias, parece poseedor de todas las fuerzas del

inconsciente, además de contar con el apoyo de la madre naturaleza, y cuando “el acto del héroe coincide con aquello para lo que su sociedad está preparada, se hallará dirigiendo el gran ritmo de los procesos históricos” (Campbell, 1972, pág. 72).

En el camino de su aventura, el héroe llega hasta el guardián del umbral, en donde hay una zona de fuerza magnificada. Para poder llegar hasta ahí necesita pasar varias pruebas, en las que es auxiliado por un ayudante sobrenatural, el cual cuenta a su vez con varios ayudantes.

Todo se confabula para apoyar al héroe, pues es la encarnación de la promesa de la perfección, además de sortear los obstáculos de manera sorprendente, sin retraso ni error.

Cuando el héroe cumple su misión, regresa con su premio, el cual comparte con el resto del mundo. Y si su destino es sustentado por los dioses, se abren los caminos y las fuerzas sobrenaturales apoyan sus pasos.

Como todo viaje, implica cambios, el regresar de un lugar conlleva la idea de esperanza, pero también plantea el tránsito entre dos mundos. Por lo que el héroe requiere de mucha fortaleza para enfrentar la cotidianidad a la que vuelve. Ya que tiene su propio mundo, vive ubicado en su misión, se sacrifica al entrar en el mundo ordinario, pero lo hace porque sabe que su destino es más importante que las contrariedades de éste.

El campo de batalla donde se encuentra el héroe es simbólico, pues representa la vida. Es así como los símbolos sincretizan los significados más profundos.

El héroe vive en el presente, transita por varios caminos para lograr un fin específico. Para ello pasa por rituales en los cuales se purifica, tales como

“el agua femenina espiritualmente fructificada con el fuego masculino del Espíritu Santo es el equivalente cristiano del agua de la transformación conocida en todos los sistemas de imágenes mitológicas” (Campbell, 1972, pág. 228). Con lo cual se puede entender que al combinarse las partes femeninas y masculinas pueden transformar a los seres por medio de un vehículo, que en este caso es el agua, asociado con una limpieza espiritual, aseverando que para evolucionar es necesario ser tocado por lo femenino y masculino en unión.

Existen significantes psicológicos en los símbolos de los mitos, pues son metáforas explícitas del destino del hombre, junto con sus sueños y misterios. Por lo que la tendencia ha sido dotar al héroe de dones extraordinarios desde su nacimiento o aun desde el momento de su concepción, para que apoyen su destino, cubriendo toda la vida del héroe de un halo maravilloso.

Cuando concluye el ciclo de la infancia, los dones del héroe son despertados. Asimismo, el lugar del cual surge tiene remanentes mágicos, que le dan sustento para realizar todas las tareas pendientes. Hasta que sucede el último acto de la biografía del héroe, que es su muerte, la cual sintetiza el sentido de su vida.

Con todo lo anterior, concreto diciendo que los mitos han sido interpretados muchas veces, pero siempre lo harán de acuerdo a distintos puntos de vista. El material de donde surgen los mitos se encuentra tomado de los arquetipos, los cuales son contenidos mentales olvidados o reprimidos, ubicados en el inconsciente. Éste tiene un estrato llamado personal, donde se guardan todas las vivencias de una persona, pero descansa en un estrato más profundo llamado inconsciente colectivo, el cual es de naturaleza universal, ya

que contiene comportamientos que son similares en todas partes y en todos los individuos.

Los contenidos del inconsciente personal se llaman complejos y tienen una carga afectiva, por ello forman parte de la intimidad de la vida anímica personal. En cambio los contenidos del inconsciente colectivo son llamados arquetipos.

Este término ya se usaba en Filón de Alejandría (De Opio. Mundi, 69) donde aparece referido a la *Imago Dei* en el hombre. También en estudios hechos por Platón se menciona el *Archetypus*, el cual refiere los contenidos inconscientes colectivos, los que tienen carácter arcaico y primitivo.

En algunas doctrinas tribales primitivas aparecen los arquetipos de una manera distinta, pues el contenido de éstos se manifiesta de forma consciente para ser transmitido por medio de la tradición, dentro de la doctrina secreta.

El arquetipo alude a las representaciones colectivas, pues es de naturaleza inconsciente, manifestándose de manera inmediata en sueños y visiones, que al tomar conciencia cambian de modo particular según quien las observa.

De tal modo que una experiencia objetiva es concebida por la psique inconsciente de un individuo como un impulso invencible, el cual es integrado de manera simbólica a través de los mitos, los cuales proyectan la realidad interna de la persona. Por lo que el contenido de todas las mitologías y religiones son de naturaleza arquetípica.

3.1. El fenómeno de Regina como heroína mítica

En un momento de crisis, la cual definen los chinos con un ideograma que incluye los conceptos de riesgo y oportunidad, Regina surge como una figura que renueva los valores tradicionales del México prehispánico, sumando también antiguas enseñanzas del Tíbet y de China, para despertar a los pobladores de México en su parte espiritual, la cual los conducirá a un desarrollo pleno y a un sano equilibrio entre ellos. Esto debido al clima político y social que se estaba desarrollando en nuestro país, el cual demandaba un cambio de mentalidad y el compromiso personal con los sucesos que ocurrían.

Regina llega justo en el momento preciso, en el que se está gestando un cambio en varios niveles de conciencia en el país, y de esta manera logra sintetizar con su pura presencia, el empuje que necesita la gente para moverse, confirmando así lo que dice Campbell, citado en el capítulo anterior al manifestar que “cuando el acto del héroe coincide con aquello para lo que su sociedad está preparada, se hallará dirigiendo el gran ritmo de los procesos históricos” (Campbell, 1972, pág. 72).

Además, por tradición, los mexicanos han construido su historia a través de mitos que engloban el sentir de la población, y heredan el conocimiento de lo que ha perdurado hasta ahora.

Más allá de la evidencia física sobre Regina, se encuentra todo un acervo de anécdotas que han modificado y hasta amplificado sus características, pero como todo mito es muy natural que esto haya ocurrido. Además de confirmar lo que comento en el capítulo cuatro, acerca de que “la verdad del mito no está en su contenido, sino en el hecho de ser una creencia aceptada por varios sectores sociales”.

Ha sido fundamental, en el caso particular de Regina, la difusión de su historia personal por medio de la novela que lleva su propio nombre, porque ha trascendido el tiempo y el espacio, pues ahora no solo la recuerdan los que la conocieron y convivieron con ella, sino las generaciones posteriores al Movimiento, así como personas de otros países.

No cabe duda que es a través de los mitos que la cultura se ha ido enriqueciendo, para manifestar por medio de éstos las inquietudes más profundas del ser humano. Que en el caso de *Regina* alude al despertar de la conciencia de las personas, para que se involucren en la vida de su país, viviendo con alegría y conociendo sus raíces, para tener un sentido de identidad.

Muchas veces en los mitos se da el fenómeno de la exageración, para exaltar las cualidades de los actores principales de los hechos históricos, como un retrato amplificado que plasma la necesidad de comprensión y asimilación de un hecho real. Y en *Regina* ocurre esto, pues la protagonista sobrevive a pesar de ciertos acontecimientos que bien pudieron llevarla a una muerte segura, como fue el enfrentamiento entre chinos y tibetanos, en el cual murieron sus padres, y sin embargo parece que a ella todo la favorece, desde el clima hasta las situaciones más sencillas, como si siguiera su destino línea por línea, cual si ya estuviera escrito. Además, Regina manifiesta un carácter realmente carismático, el cual despierta simpatía por todos lados, ayudándole a lograr su misión, valiéndose también de sus dones divinos, que le permiten comunicarse con las plantas, animales, seres vivos e incluso con los elementos.

Gracias al lenguaje simbólico utilizado en *Regina* es posible transmitir en una dimensión mítica los mensajes que se desean conservar, pues su entendimiento es universal y crean una profunda identificación con los sucesos y personajes involucrados, plasmado en los arquetipos que sobresalen en la novela, como son: el anciano, los guerreros, las montañas, los rituales, el sacrificio y las pirámides, entre muchos otros.

Los mitos siguen siendo necesarios para completar el significado que tienen los hechos históricos, y es por medio de los héroes que la sociedad se renueva, al realizar actos extraordinarios que le dan fortaleza y esperanza de un futuro promisorio. Pues como ocurre en la novela escrita por Antonio Velasco Piña, detrás de los sucesos históricos y políticos se halla una dimensión más profunda y atemporal, refiriéndome a la espiritual, que une a toda la condición humana, proporcionándole un nuevo sentido que va más allá del momento histórico, ya que mueve estructuras antiguas y poderosas como son los anhelos y esperanzas de un bienestar y un mayor desarrollo como cultura.

En *Regina* se muestra la fórmula común de los ritos de iniciación, la cual consiste en separación-iniciación-retorno, llamada unidad nuclear del monomito, pues la trama comienza cuando la protagonista es trasladada a otro país, en este caso el Tíbet, para recibir instrucción especializada y cumplir la misión que tiene predestinada. Luego pasa por pruebas complicadas que van forjando su carácter. Y finalmente regresa a su lugar de origen para concretar su destino.

Debido al éxito de *Regina*, ésta logra liberar a su pueblo de las ensoñaciones que no habían podido soltar. Consiguiendo con esto el efecto de

la aventura del héroe, del cual ya hablé en el capítulo anterior, haciendo hincapié en la liberación que surge cuando el héroe cumple su misión, ayudando a que vuelva a fluir la energía en el mundo.

Es patente la manera en que todos los elementos de la naturaleza favorecen el cumplimiento de la misión de Regina, con lo cual se manifiesta el carácter casi divino que tiene la protagonista. Pues además coincide con los procesos que se están desencadenando, formando así el engranaje perfecto en la Historia, pues como menciono anteriormente “todo se confabula para apoyar al héroe, pues es la encarnación de la promesa de la perfección, además de sortear los obstáculos de manera sorprendente, sin retraso ni error”.

Es por medio de rituales que esta heroína consigue sus propósitos, buscando una purificación, así como señales específicas que le confirman el logro de sus objetivos. Como señala Campbell al respecto de los rituales para purificarse cuando “el agua femenina espiritualmente fructificada con el fuego masculino del Espíritu Santo es el equivalente cristiano del agua de la transformación conocida en todos los sistemas de imágenes mitológicas” (Campbell, 1972, pág. 228), así sucede en la novela de modo muy especial cuando se narra que durante una de las marchas “empezó a llover en cataratas de auténtico diluvio”, donde “los peores y los mejores por ella se unirán y el agua de los cielos a todos limpiará”, provocando “efectos internos que ocasionaban en sus habitantes una misteriosa pero muy tangible sensación de purificación [...] en cuantos eran tocados por la lluvia” (Velasco Piña, 2004, págs. 480-481).

En los símbolos que aparecen en esta novela se conjuntan todas las piezas del rompecabezas, pues cada uno es en sí mismo una metáfora que expresa una función determinada, que coadyuva en la unión de los elementos que delinear el destino de esta heroína. Corroborando lo que escribí anteriormente en cuanto a que “la tendencia ha sido dotar al héroe de dones extraordinarios desde su nacimiento o aun desde el momento de su concepción, para que apoyen su destino, cubriendo toda la vida del héroe de un halo maravilloso”. Lo cual en *Regina* aparece en el primer capítulo cuando la pareja formada por Richard y Citlali, padres de Regina, visitan un templo en la India en la población de Shahjapur, en donde conocen al lama Tschandzo Tschampa, uno de los principales dirigentes del Tíbet, el cual les vaticina que serán los padres de un avatar, pues ha visto en ellos “señales inequívocas”, por lo que les “expresó su convencimiento de que el matrimonio debía trasladarse cuanto antes al Tíbet, con objeto de que fuese ahí donde sobreviniese el nacimiento. En esta forma, concluyó, la apropiada educación que el Avatar habría de requerir quedaría completamente garantizada, ya que desde un principio estaría a cargo de los más sabios instructores con que contaba el monasterio de Sera”. (Velasco Piña, 2004, pág. 37).

Concluyo diciendo que Regina seguirá en la memoria colectiva, gracias a que cumple con la estructura de un mito, en este caso el de una heroína, creado por medio de la novela, pero también por la forma en que fue percibida por la gente que la conoció u oyó hablar de ella. Y así se irán agregando quizás anécdotas y hazañas a esta mujer que permanecerá en la memoria de los mexicanos, pues es ya un arquetipo de heroína, la cual encarna los anhelos y visiones para un futuro distinto al que tenemos ahora.

3.2. Símbolos en *Regina*

Es notable como esta obra está poblada de símbolos que representan contenidos profundos de la psique humana, pero también contiene iconos que expresan la cultura mexicana.

Es por todo esto que la novela claramente retrata un mito, que parte de datos históricos y verídicos, que se entrelazan con un mundo místico y profundo, el cual se encuentra dentro de todos los seres humanos, y que reconocemos cuando se emplea la simbología, que nos conecta con lo más arcaico y profundo de nuestro ser.

Para desentrañar el significado de los principales símbolos presentes en la novela *Regina*, y encontrar su función dentro de ella, revisé el diccionario de Jean Chavalier y el de Juan Eduardo Cirlot, para conocer más a fondo estos símbolos.

El ANCIANO, que en la Cábala es el símbolo del principio oculto, en la actualidad personifica el saber ancestral de la humanidad o inconsciente colectivo. Jung dice que surge revestido de poderes especiales, resplandor o prestigio, siendo un componente espiritual cuando la conciencia tiene una carga excesiva de contenidos del inconsciente comprendidos (Cirlot, 2003, pág. 80). En *Regina* el anciano hace su aparición en forma femenina primero, encarnado en la partera que ayuda a nacer a Regina (Velasco Piña, 2004, pág. 30). Más adelante cuando ya está en el Tíbet, se encuentra este símbolo en los ancianos maestros lamas que la instruyen, pero particularmente se centra en el lama Tagdra Rimpoche cuando dice el texto “La joven encontró en el anciano lama a un insuperable Maestro, que en forma a un mismo tiempo afectuosa y

severa le iba guiando paso a paso por el difícil camino de la superación espiritual” (Ibid., pág. 184).

Cuando la protagonista es mandada a China encuentra a otro anciano maestro llamado Tsu, el cual es jardinero de oficio, pero en el fondo es un sabio que le enseña a tocar los instrumentos sagrados que necesita aprender.

Y por último en aparición, están los guardianes de las tradiciones indígenas, que la acompañan y apoyan en su misión, transmitiéndole conocimientos antiguos. Por lo que está claramente correspondido el significado que aparece en el diccionario con el papel que desempeñan los ancianos dentro de la obra, pues son seres poseedores de una gran sabiduría.

Los ÁRBOLES Y FLORES, que en China simbolizan longevidad y fertilidad (Cirlot, 2003, pág.93), en la obra están representados por los árboles de Chapultepec, en donde se encuentra El Sargento, que es el ahuehuete más antiguo del bosque, el cual resguarda una invisible puerta en donde se inicia un camino que conduce al Zócalo. (Velasco Piña, 2004, pág. 299).

En una de las entradas del Bosque de Chapultepec llamada “Las Flores”, los vendedores ven a Regina que está con su grupo y espontáneamente perciben algo especial en la heroína, por lo que le regalan distintos ramos de flores (Ibid., pág. 295). Además ella podía establecer comunicación tanto con las plantas como con las flores, y parte de su estancia en China se dedicó a su cuidado.

La ARQUITECTURA, tiene simbolismos variados entre los que se encuentran: el simbolismo geométrico que tiene que ver con la pirámide y la escalera (gradación), junto con la montaña; el simbolismo mandálico que

manifiesta la cuadratura del círculo; y el simbolismo numérico que pone hincapié en el número de escalones o pisos de los templos.

La caverna en el interior del monte es como una asimilación de templo y montaña, que corresponde con el significado de centro espiritual o corazón.

Agrego que en el simbolismo geométrico, todo lo circular concierne al cielo, lo cuadrado a la tierra, lo triangular (con el vértice arriba) al fuego y al impulso de ascensión inherente a la naturaleza humana, y por lo tanto a la función de comunicación entre la tierra (mundo material) y el cielo (mundo espiritual). El cuadrado corresponde a la cruz de los puntos cardinales. Estos significados se aprecian dentro de la novela en lo que se refiere a las cuevas, las pirámides, los edificios antiguos como La Catedral, El Palacio Nacional, los templos budistas y el mismo Zócalo. Pues primeramente es en una cueva o caverna donde Regina recibe durante seis años instrucción específica para realizar su misión espiritual, cumpliendo la función de templo o centro espiritual (Cirlot, 2003, pág. 175). Más adelante siguiendo su destino, la protagonista busca la Pirámide de la Luna, la cual necesita desactivar, por ser ésta un instrumento que mantiene dormida a la gente y captura la energía negativa, y es ahí donde conoce a los cuatro guardianes que la ayudarán en su misión de despertar a México, los cuales veinte años antes se encontraron en la Pirámide del Sol, la cual era y sigue siendo “un firme lazo de comunicación entre el Cosmos y la Tierra” (Velasco Piña, 2004, pág. 22), con lo cual corrobora el significado del diccionario que dice que “lo triangular, con el vértice hacia arriba representa el impulso de ascensión inherente a la naturaleza humana, y por lo tanto a la función de comunicación entre la tierra y el cielo” (Cirlot, 2003, pág. 98). Regina viaja con ellos hasta el Centro de la Ciudad de México, donde

conoce la Catedral, en la que reconoce “las enormes dosis de sabiduría y generosidad que hay acumuladas” (Velasco Piña, 2004, pág. 286). También se sorprende al pisar el Zócalo, pues dice que “es el sitio donde brota la energía que mantiene unido al país” (Ibid., pág. 272).

La CASA, es el elemento femenino del universo, contiene la sabiduría y tiene una fuerte identificación con el cuerpo y los pensamientos humanos (Cirlot, 2003, pág. 127). En *Regina* se ve como un lugar en el cual se da una unión especial en el grupo cuando logran hallar una casa para que vivan Regina y todos los guardianes incluyendo a sus respectivas familias, pues es ahí donde se dan las clases de tradición indígena, y surgen los Centros de Mexicanidad, que dan soporte al movimiento del despertar de la conciencia, por lo que sí está relacionada con la sabiduría (Velasco Piña, 2004, pág. 268).

El CLIMA, que funciona como una analogía del estado de ánimo (Cirlot, 2003, pág. 139), en las páginas del libro funge como un aliado contra los enemigos de Regina, como cuando “las nubes también participan en la batalla y lo hacían, lógicamente, a favor de su país” (Velasco Piña, 2004, pág. 165), y esto es debido a la comunicación que la heroína tiene con los elementos, los cuales la obedecen, y por lo mismo se sintonizan con ella, coincidiendo con la definición del diccionario en cuanto a la analogía del estado de ánimo de la protagonista o del estado emocional de las personas en general.

El DERRAMAMIENTO DE SANGRE, es considerado por las culturas arcaicas como un acto de fecundación, tanto por el valor del sacrificio como por la analogía sangre-semilla (Cirlot, 2003, pág. 169). En la trama de la novela se dan episodios en los que muere gente inocente, como es en el caso de los habitantes del Tíbet, y en la matanza de Tlatelolco, donde se efectúa el

sacrificio ritual para que se equilibre la parte femenina de México y despierte el Iztaccíhuatl, pieza clave de la misión de Regina, para propiciar el cambio de conciencia en la gente, que de alguna manera empieza a despertar poco a poco, tal como una semilla, que al ir germinando dará por resultado un nuevo nacimiento en muchos niveles,

El FUEGO, que simboliza el triunfo y la vitalidad del sol (Ibid., 2003, pág. 215), dentro de la historia figura como un círculo de fuego, que rodea a la Dakini (Regina), protegiéndola del frío y como un acompañamiento del pueblo tibetano que se solidariza con ella mientras se encuentra amarrada a un poste, y no porque no pueda liberarse sino porque ella sabe que no es lo conveniente para su misión.

La FUENTE, tiene un sentido de “centro”, y Jung la considera origen de la vida interior y la energía espiritual, que aparece cuando la vida está inhibida y agostada (Ibid., 2003, pág. 216-217). En el texto queda como una señal dejada por la Dakini a los habitantes de la aldea, cuando después de besar la tierra y decir algunas misteriosas palabras, transcurridos unos minutos brota un manantial que regresa la alegría y la confianza a los aldeanos, pues no contaban con el vital líquido, y además se dieron cuenta que Regina no estaba indefensa (Velasco Piña, 2004, pág. 218). Por lo que coincide el significado del símbolo en lo que concierne al momento en que brota la fuente, que renueva la vitalidad y la fe, cuando casi se había perdido la esperanza.

El GUARDIÁN, simboliza la defensa de las potestades míticas o espirituales contra las intromisiones de lo que no es digno de penetrar en su dominio, y también simboliza a las fuerzas que se concentran en los umbrales de transición entre los distintos estadios de evolución y progreso, o regresión

espiritual (Cirlot, 2003, pág. 237). En la novela los guardianes resguardan los sitios sagrados prehispánicos, y también son depositarios de conocimientos antiquísimos de las principales tradiciones de México, las cuales transmiten solo a las personas despiertas, es decir, con una conciencia elevada.

Los GUERREROS, representan a los antepasados, las fuerzas latentes de la personalidad que se disponen a prestar ayuda a la conciencia (Ibid., 2003, pág. 238). Dentro de la obra aparece bajo el nombre de El Sargento (el ahuehuate más viejo del bosque), que representa a los antepasados, y que después de una conversación con Regina decide ayudarla, para el beneficio de todos los mexicanos.

El HÉROE, engloba las virtudes que son exaltadas y dignas de recordarse. Además simboliza la unión de las fuerzas celestes y terrenas. Pero naturalmente no goza de la inmortalidad divina, aunque mantenga hasta la muerte un poder sobrenatural. Según Jung, en el destino del héroe coinciden lo histórico y lo simbólico (Ibid., 2003, pág. 247). Y es en Regina particularmente que se encarnan muchas de esas virtudes, pues además de cumplir con una misión ya predestinada, ella cuenta con carisma y dones que sobrepasan lo humano. Y viene a encarnar en una mujer como una reivindicación del género femenino, para que recupere su dignidad y poder.

Los INSTRUMENTOS, simbólicamente son objetivación de las posibilidades, acciones y deseos (Ibid., 2003, pág. 261). En la música son considerados como armonía de los números y el cosmos y un medio de asociarse a la plenitud de la vida cósmica (Chevalier, 2003, pág. 739). Y es trascendental en la historia de Regina la utilización de instrumentos sagrados, como lo son las campanas, pues como dice el maestro Tsu a la Dakini: “la

verdadera naturaleza del Universo [...] es vibración. El Universo entero es una sinfonía resultado de las notas musicales que produce cada uno de los seres que lo integran. Es por ello que quien puede armonizarse conscientemente con el ritmo del Cosmos ya no tiene que efectuar obra alguna” (Velasco Piña, 2004, pág. 228). Además Regina descubre que hay construcciones que son en sí mismas instrumentos musicales.

El JOVEN y el VIEJO, son personificaciones del sol como naciente y poniente. El viejo es siempre el padre, dominador y soberano; mientras el joven es el hijo, audaz y héroe (Cirlot, 2003, pág. 268). Se encuentra claramente en la obra, complementándose siempre, pues la protagonista es joven y cumple la función de heroína, mientras que sus mejores amigos y aliados son viejos, dotados de soberanía.

La LUCHA, que es la exposición de un conflicto, entre el bien y el mal (Ibid., 2003, pág. 289), es manifestado dentro de *Regina* en los conflictos estudiantiles, que responden ante la actitud corrupta del gobierno, que buscaba aplastar cualquier indicio de libertad.

La LUNA, tiene muchos significados, entre ellos el azteca, que dice que la luna regía la embriaguez, teniendo los efectos de olvidar las cosas (Chevalier, 2003, pág. 659). También es el símbolo del sueño y lo inconsciente (Ibid., pág. 662), que corresponde más con lo que enuncia la novela: “en la Pirámide de la Luna, prodigioso instrumento creado para mantener bajo control la misteriosa influencia que ejerce la Luna sobre el psiquismo de los seres humanos, y en virtud de la cual éstos se encuentran -sin ser conscientes de ello- en un estado de perpetua ensoñación” (Velasco Piña, 2004, pág. 82).

La LLUVIA, presenta un significado de purificación, por el hecho de que proviene del cielo. Es el símbolo del descenso de las influencias espirituales sobre la tierra (Cirlot, 2003, pág. 296). Lo que se ve de manera directa en la obra de Velasco Piña cuando en la manifestación que promoviera el rector de la Universidad Nacional, Javier Barros Sierra, llueve y el agua derramada sobre los manifestantes crea un efecto de toma de conciencia y purificación, abarcando incluso a los que pretendían matar a los manifestantes.

La MONTAÑA, en China simboliza la grandeza y tiene un carácter sagrado. Además está asociada con la idea de la meditación y la elevación espiritual (Ibid., 2003, pág. 315-317). Será por eso que la Dakini podía comunicarse con las montañas, las cuales muchas veces le sirvieron de fortaleza, y también le ayudaron a cambiar la mentalidad de los ciudadanos del país, por ser vigías gigantes que observan todo lo que sucede a su alrededor.

La MUCHEDUMBRE, según Jung si se mueve y agita, se traduce en un movimiento análogo de lo inconsciente (Ibid., 2003, pág. 318). Tal como estaba sucediendo en toda la gente que participó en el Movimiento de 1968 y que retrata la novela, pues en las marchas y en las reuniones se tenía como finalidad el despertar de México, a través de la toma de conciencia, lo cual sucede cuando lo inconsciente se vuelve conciente.

La MUERTE HERÓICA, es en la que el héroe se asimila al iniciado, siendo una vía directa de sublimación. El valor de la muerte heroica no sólo dimana del sacrificio aceptado, sino del servicio a las fuerzas espirituales (Ibid., 2003, pág. 319). Como sucede con Regina, la cual ofrenda su vida a la consagración de su misión espiritual, la cual cumple con ímpetu y entereza,

pero que también incluye a varios mexicanos que se unen al propósito del despertar.

La MUJER, en sus aspectos superiores personifica la suprema virtud, aunque también es concebida como el principio pasivo de la naturaleza (Ibid., 2003, pág. 320). En la novela se muestra como modelo el aspecto superior y crea una nueva concepción de lo que una mujer puede ser y llegar a hacer por sí misma, gracias a su fuerza interna, que es manifestada en Regina.

El NOMBRE, representa el reflejo del alma humana (Ibid., 2003, pág. 333). Y en el caso de Regina, cuando su madre eligió su nombre dice que presintió que aquel nombre “encerraba en su oculto significado, todo el destino que aguardaba a la recién nacida” (Velasco Piña, 2004, pág. 42).

El RETORNO, cuando es al lugar natal simboliza la muerte, como reintegración del espíritu en el espíritu (Cirlot, 2003, pág.388). Lo cual ocurre cuando regresa Regina a México para cumplir con su misión, y encuentra que todo le va favoreciendo para realizar su destino, el cual finaliza con su muerte, la cual corona sus esfuerzos por haber logrado su sentido espiritual.

El RITO, en esencia simboliza y reproduce la creación, pero también es una cita en la que confluyen fuerzas (Ibid., 2003, pág. 391). Este significado aparece reflejado en los rituales programados con mucha anticipación, casi profetizados, en los que Regina necesita conseguir que se junte la energía necesaria para reactivar al Iztaccíhuatl y así poder despertar a la nación.

El SACRIFICIO, incluye el concepto de que no hay creación sin sacrificio y que la energía espiritual que se obtiene con ello es proporcional a la importancia de lo perdido (Ibid., 2003, pág. 397). Lo cual se ve en la novela, cuando se decide llevar a cabo el último ritual, en Tlatelolco, en el que era

necesario dar la vida, sin que ello fuera causa de sufrimiento, sino más bien de orgullo, ya que con esto se lograría el cumplimiento completo de la misión.

El SIMBOLISMO FONÉTICO, según Jung el lenguaje es un sistema de signos emocionales e imitativos que expresan espanto, temor, ira y amor, entre otros sentimientos o bien imitan los ruidos de los elementos, como el correr del agua (Ibid., 2003, pág. 412-413).

Dentro de la obra hay algunas expresiones en distintos idiomas que reflejan momentos especiales, como cuando nace Regina y su madre pronuncia con dulzura: “Nocozque, noquetzale, otiyol, otitlacat, otitlalticpac quixtico” (Velasco Piña, 2004, pág. 40), que significa: Collar mío, plumaje mío, tuviste vida, naciste, saliste a tierra.

Pero hay otras sílabas muy importantes que son sagradas, pues tienen la potencialidad de ayudar a unificar y despertar la conciencia, y éstas son ME-XIHC-CO, las cuales se pronunciaron en uno de los rituales con toda la intención de crear una unidad con toda la gente del pueblo.

El VIAJE, como representación simbólica es evolución, que consta de pruebas que son ritos de purificación. El arquetipo del viaje es la peregrinación al “centro” o tierra santa (Cirlot, 2003, pág. 463-464). Y como claro ejemplo de este proceso se encuentra Regina, que tuvo que pasar pruebas muy difíciles para lograr su cometido, pero con cada obstáculo se volvía más fuerte. Siguiendo su instinto, el cual la llevó de nuevo al país donde nació.

El VOLCÁN, cuyo símbolo es la fuerza primaria de la naturaleza y del fuego vital, también es el lugar simbólico del descenso de los elementos, que en su pozo se relacionan y transforman. Y según Beaudoin, representan las pasiones, que son la única fuente de nuestra energía espiritual, si podemos

transformarlas y domarlas (Ibid., 2003, pág. 467). Dentro de la obra sobresale el papel que en México tienen los volcanes Popocatépetl e Iztaccíhuatl, pues tomarían “la misión de iniciar el renacimiento de México” (Velasco Piña, 2004, pág. 253), y realmente toda la misión de Regina se centra en el despertar de estos volcanes, por lo que se constata la fuerza que tienen estos seres.

Cabe señalar que aunque no aparecen en el diccionario de símbolos, los siguientes conceptos son importantes en la novela, por lo que me pareció adecuado mencionarlos, explicando su significado de manera breve con mis propias palabras:

Acertijo, mensaje en clave que contiene información importante; Chapultepec, uno de los bosques más antiguos de la ciudad de México; Dakini, título de deidad; Dalai Lama, máxima autoridad del Tíbet; Era de Acuario, el comienzo de otro periodo evolutivo; Niños Héroes, representantes del heroísmo mexicano; Silencio, una vía para alcanzar el vacío, que trae paz; Sonámbulo, un ser que no tiene conciencia; Tara, diosa venerada en el Tíbet; Testigo, quien retrata un momento especial en la historia; Tíbet, uno de los países con más desarrollo espiritual; Virgen de Guadalupe, un símbolo del sincretismo y devoción espiritual mexicano.

4. Algunos elementos en la estructura de la novela *Regina*

Actualmente se ha visto por medio de estudios que las estructuras míticas están incluidas en las imágenes y comportamientos de la sociedad, de una forma impuesta a través de los mass-media, sobre todo en Estados Unidos.

De alguna forma el mito satisface las nostalgias secretas del hombre moderno, ya que como lector se siente partícipe de las aventuras y misterios, o bien de las hazañas de los héroes. Que en el caso de Regina ocupa al mismo tiempo la figura mítica, así como el papel de heroína.

Es un fenómeno común la mitificación de ciertas personalidades por medio de los mass-media, volviendo imagen ejemplar a personas comunes, por estar en contra de algún sistema, simplemente fabricando una imagen en radio o prensa. Es así como ocurre en la novela cuyo estudio me ocupa, pues gracias a su escritura y publicación, Regina existe en la mente de mucha gente, la cual ni siquiera la conoció en persona.

Al hablar de la literatura épica se puede encontrar una relación estrecha con la mitología, pues cuenta historias significativas con toques dramáticos ubicados en tiempos antiguos.

Actualmente podría decirse que la novela en las sociedades modernas ha tomado el lugar que antes tenían las recitaciones de los mitos. Por ello es posible identificar algunas estructuras míticas en ciertas novelas, al encontrar los grandes temas de los personajes mitológicos. Aunque parece que “la pasión moderna por las novelas traiciona el deseo de oír el mayor número posible de *historias mitológicas* desacralizadas o simplemente disfrazadas bajo formas *profanas*” (Eliade, M., 1988).

Por otro lado, existe la necesidad en la condición humana de leer narraciones paradigmáticas, por tener un modelo tradicional, en el cual se siguen las peripecias de otros que han vivido en tiempos significativos, los cuales muchas veces reflejan la realidad histórica y psicológica de los miembros de una sociedad. De manera que es posible entender los móviles de nuestros antepasados, así como sus más grandes ideales.

Con respecto a cómo se vive el tiempo al leer novelas, puedo decir que se asemeja a la función de las mitologías, pues se sale del tiempo histórico y personal para entrar en un tiempo fantástico fuera del contexto real. Por lo que el lector se mueve en ritmos distintos dependiendo del relato. Pudiendo conocer el pasado de manera profunda, como en el caso de *Regina*, volviendo continuamente a un presente que se mezcla de manera premeditada con el pasado, para entender el sentido de la narración.

A pesar de que la novela no tiene acceso al tiempo primordial de los mitos, su forma de narrar las historias de manera tan verosímil, permite que el tiempo se condense o se dilate, provocando una sensación de estar en mundos fantásticos.

Es de destacar que sobre todo en la literatura, comparándola con otras artes, se plasma el deseo de rebelarse contra el tiempo histórico, y plantear otros ritmos alternos a los que tendrían que ser, si usamos la lógica del tiempo lineal. Y mientras esto exista se puede decir que el hombre conserva los vestigios de un comportamiento mitológico.

Es por lo anterior tal vez que lo mitológico sigue presente hasta nuestros días, porque a través de ello se puede recobrar la intensidad con la que se ha vivido, o conocido una cosa por primera vez; recuperar el pasado lejano o la

época santa de los comienzos, y tratar de librarse del peso del tiempo muerto. Ya que no hay presente que no incluya el pasado, y si además lo entendemos quedaremos libres para no repetirlo de manera inconsciente.

En lo que se refiere al lenguaje empleado en *Regina*, me parece acertado el uso que Velasco Piña le da, pues al ser coloquial permite construir una vía de acceso casi inmediato a su obra. Logrando de esta manera que un mayor número de gente de distintos niveles tanto académicos como sociales puedan conocer lo que plantea.

Además, gracias a las narraciones de los sucesos ocurridos en esa época es posible recrear la imagen de un México distinto en todas sus dimensiones, pues plasma mediante el lenguaje algunas expresiones de esos momentos. Pues qué pueblo no marca su destino a través de sus palabras, cuando éstas son la manifestación viva de su espíritu.

Y por último, la forma de describir a las personas, lugares y objetos, ayudan al lector para que entre más profundamente en ese mundo que el escritor desea mostrar.

Conclusiones

Considero que el haber llevado a cabo este trabajo me enriqueció al sumergirme en un periodo de la historia tan importante para el mundo como fue el 68. Porque se convirtió en el semillero de cambios trascendentales, al propiciar un cambio de conciencia, que permitió la modificación de conductas inservibles por otras menos rígidas.

Gracias a la elección de esta novela me di cuenta de la importancia que tienen los símbolos al contar una historia como la de Regina, pues rodean de un halo místico a la protagonista, incluyendo a los sucesos de ese periodo, y retrata una realidad que estaba en proceso de cambio.

Como todo hecho histórico, es objeto de múltiples interpretaciones, pues cada quien lo ve con sus propios lentes. Y con la particular forma de narrar de Antonio Velasco Piña se logra una aproximación simbólica, con la cual Regina se convierte en una heroína mexicana. Consolidando un mito viviente, que hace brotar nuevas inquietudes, así como la pregunta obligada, ¿existió Regina? La cual queda respondida de manera retórica, pues al igual que con la historia de los Niños Héroes, no importa ya si lo que ocurrió fue de un modo en particular, sino como lo recuerda la gente, y la sensación que deja en la memoria colectiva.

Parte fundamental del planteamiento de la novela es la reivindicación de la figura femenina, la cual tiene un papel predominante en nuestra sociedad, al lado de la parte masculina, buscando ser complementarias.

También esta obra incluye varios mensajes, entre los que se encuentran: la importancia de sanar las heridas históricas, revalorar nuestras tradiciones indígenas, el despertar de la conciencia humana, la búsqueda de la unidad

nacional, así como encontrar un sentido a nuestra vidas a través de realizar una misión o tener un visión de futuro.

Me parece que *Regina* ha sido bien recibida por un amplio sector de la población, primero porque toca un tema de interés general y segundo por la forma accesible en que el autor aborda la historia. Además encarna los ideales de la época, transmitiendo esperanza sobre el destino nacional, haciendo patente que sí es posible hacer un cambio en un nivel profundo, aunque se vaya dando de manera gradual.

Por medio de las entrevistas que realicé a los lectores de *Regina* capté que algunos de los lectores llegaron al libro por recomendación, otros por curiosidad y unos más por el tema que se desarrolla en sus páginas. También hubo personas que leyeron la novela después de haber leído *La mujer dormida debe dar a luz*, del escritor Ayocuan, el cual fue maestro de Antonio Velasco Piña. Y es que esta novela marca ciertas directrices que se desarrollan plenamente en *Regina*, como es la misión espiritual que desempeña la protagonista, la evolución de la cultura y cómo van apareciendo de manera cada vez más clara las señales que marcan una nueva edad, que tiene que ver con nuevos valores que se van gestando, y que han hecho que nuevas civilizaciones surjan, mientras otras se desploman.

Al encontrar un carácter espiritual en la obra, plasmada entre los símbolos y los mensajes que contiene, ésta ha trascendido las letras para servir de guía en un sendero que actualmente varios mexicanos siguen, que es la sabiduría antigua de las tradiciones que mantienen vinculado al ser humano con la naturaleza, como por ejemplo las caminatas sagradas, que se realizan cada cambio de estación y que están mencionadas en la novela en el capítulo

cuatro, cuando describe que "...al mediodía, cuando el Sol se encontraba en el centro de la bóveda celeste, Regina y su grupo atravesaban la invisible puerta custodiada por El Sargento e iniciaban la caminata rumbo al Zócalo, rastreando una línea de energía [...] que doblaba a la derecha y continuaba de frente, pero no llegaba directamente hasta el ya cercano Zócalo, sino que al llegar a la Avenida de San Juan de Letrán doblaba a la izquierda y [...] torcía luego a la derecha [...] hasta desembocar en el centro mismo de la Plaza de la Constitución" (Velasco Piña, 2004, págs. 304-305).

Como cualquier proceso humano creo que lo sucedido en el 68 fue un parteaguas en nuestro país, y a lo largo de estos años se ha decantado produciendo nuevas realidades, pero también contiene en sí mismo la cualidad de ser cíclico, manifestando características similares en los distintos niveles, ya sea individual, familiar o social de un nuevo despertar, que ayuda a renovar lo existente.

Con respecto al abordaje literario, opino que Velasco Piña desarrolla la novela íntegramente en el personaje de Regina, no así en los demás personajes, los cuales sirven de soporte o función para los fines de la protagonista. Además percibo que en esta novela lo que más sobresale es el guión, que va como hilo conductor, guiando todo lo que se plasma, para dar testimonio de los sucesos ocurridos, pero desde una perspectiva específica, que es la espiritual.

Para concluir, comparto que en lo personal me cautivó *Regina*, pues más allá de lo literario, dejó sembrada una semilla de esperanza a través del mensaje que transmite, que es el papel que cada persona está destinada a desempeñar, dando lo mejor de sí mismo como un acto de amor.

Anexo 1 (entrevista a Antonio Velasco Piña)

El día veintitrés de septiembre, a las siete de la noche, asistí a la conferencia que dio Antonio Velasco Piña, titulada *Regina*, la cual se llevó a cabo en el Centro Caminati, ubicado en Concepción Béistegui 312 B en la colonia Del Valle, en donde se dan cursos y actividades para la expansión de la conciencia.

Más que conferencia fue una charla muy grata en la que Velasco Piña comentó los cambios que han venido dándose a partir de 1968 en nuestro México, pero también en el mundo a raíz del despertar de la conciencia. También narró algunas escenas de lo vivido en ese tiempo, como fueron las marchas, así como su particular testimonio sobre Regina, con la que convivió y motivó el libro que lleva su nombre.

A la cita se presentaron alrededor de treinta personas, de diversas edades, algunos que participaron en el Movimiento estudiantil y otros que sólo escucharon sobre él pues todavía no habían nacido.

Después de dos horas, y sin que nadie manifestara ganas de irse concluyó la conferencia, no sin antes contestar algunas preguntas de los asistentes y las que yo le hice. Por lo que el tiempo para contestarme fue breve, pero suficiente para concretar el cuestionario.

1. ¿Qué lo motivó a escribir *Regina*?

Primeramente la necesidad de comunicar los hechos que ocurrieron en 1968, los cuales fueron trascendentales tanto para el mundo como para nuestro país. Debido al despertar de la conciencia que tuvo lugar en esa época gracias a la ayuda de seres evolucionados que proporcionaron sus

conocimientos y visión para promover muchos de los cambios que podemos ver en este momento y que se siguen gestando.

2. ¿Cuál es el mensaje que quiso expresar en su novela?

El dar testimonio de la evolución inminente del ser humano, y como se logra a través de la unión de todos los individuos en busca de un despertar de conciencia para darse cuenta de lo que ocurre y no permitir injusticias, sino percibir la realidad tal como es, sin disfrazarla, tomando responsabilidades por nuestros errores para mejorar.

Y también quise rescatar la importancia de los conocimientos de nuestras tradiciones indígenas, los cuales siguen vigentes y nos dan una identidad de la cual podemos estar orgullosos.

3. ¿Cree que su mensaje fue entendido por la gente que leyó la novela?

Posiblemente no por todos, pero lo importante es transmitir los valores como un acto de amor, para que cada persona con su particular forma de ver la vida pueda incorporar otros paradigmas y algún día formar parte del cambio de mentalidad de esta nueva era.

4 ¿Existió Regina?

Por supuesto que sí, yo la conocí y conviví con ella durante el movimiento de 1968. Aunque para responder la pregunta debo decir que mucha más gente la conoció. Algunos pensarán que he exagerado en la forma de narrar las acciones heroicas que realizó Regina, pero otros más han dicho que me quedé muy corto al exponer la vida de esta mujer.

5. ¿Cree que realmente se dio un cambio de mentalidad a raíz del movimiento estudiantil en 1968?

Sí, pienso que muchas veces es difícil darse cuenta de los cambios cuando estos están ocurriendo, pero ya con la distancia que tenemos a treinta y ocho años del Movimiento puedo decir que se ha logrado un cambio muy notable en lo que se refiere a las mujeres, pues en el pasado estaban muy relegadas y no se respetaban sus derechos, y no es que ahora ya todo esté resuelto, pero ya hay una diferencia en como se muestran ante la sociedad, ocupando puestos políticos, estudiando y reivindicando sus derechos.

También es palpable el cambio en lo político, pues quien iba a decir que el PRI iba dejar el poder sin tener un derramamiento de sangre, como ha pasado, para dar paso a nuevas formas de gobernar. Y con esto no digo que apoye a algún partido en especial, pero lo que sí veo es que cada vez la gente participa más, se involucra, y los cambios siguen y siguen, aunque muchos de ellos no son sólo a nivel externo y visible. Por ejemplo, existen movimientos, pero sobre todo personas que están promoviendo cambios a través de ayudar a los que menos tienen, y se ocupan de concientizar a la población en asuntos que ya no son sólo nacionales sino globales, como es la contaminación del ambiente, junto con la necesidad de crear tolerancia entre los humanos. Aunque claro que esto no lo sacan en las noticias, lo cual no significa que no esté pasando en un nivel espiritual e interno. Y cada vez más va ir creciendo el cambio de mentalidad, que en ocasiones ocurre mientras se están dando acontecimientos aparentemente caóticos o destructivos, como son las guerras o los desastres naturales, pues estos son parte de uno de los procesos que se está dando, que es el de muerte de una etapa histórica, la cual conlleva el término de instituciones económicas, religiosas, políticas, entre otras. Así mismo está iniciando el otro proceso, el de surgimiento o nacimiento de otra

edad, como ocurrió con los griegos cuando se dio la transición hacia lo que fue la cultura romana, y así empieza a formarse una nueva cultura, instituciones y otra mentalidad.

Anexo 2 (entrevistas a los lectores de Regina, 12)

1. ¿Qué motivó su lectura?
2. ¿Le gustó la novela? (sí o no), ¿por qué?
3. ¿Conoce al autor? (sí o no)
4. ¿Qué opina sobre el personaje Regina?
5. ¿Se identifica con el personaje? (sí o no), ¿por qué?
6. ¿Qué concepto tiene sobre los demás personajes?
7. ¿Considera que esta novela tiene mensaje?
8. ¿El lenguaje le pareció accesible?
9. ¿Cumplió sus expectativas la novela?
10. ¿En qué aspecto literario ubicaría a la novela *Regina*?
 - a) Biográfico
 - b) Histórico
 - c) Político
 - d) Otros (cuáles)

No. de entrevista: 1

Edad: 48 años

Sexo: Femenino

Escolaridad: Licenciatura

1. Por recomendación, leí primero *La mujer dormida debe dar a luz* y en el libro de *Regina* viene el trabajo que se hizo para despertar a los volcanes, era como la continuación.

2. Sí, es muy interesante, tanto por su contenido, su mensaje y su estilo que mantienen al lector en suspenso.

3. Lo llegué a ver un par de veces, una en Teotihuacan un 25 de julio y en otra ocasión en una ceremonia de inauguración de un centro: "La casa del Sol".

4. Yo quiero pensar que realmente existió, y en ese sentido es mensajera del poder femenino en el despertar de una nueva conciencia en el mundo, no sólo en México.

5. En algunos aspectos sí, principalmente en su apertura mental y en esa forma de ver la vida positivamente, así como en la búsqueda del despertar de conciencia colectiva que es muy necesaria. En los aspectos que no me identifico es en que su vida fue espectacular, en su estancia en el Tíbet y en China.

6. Los personajes que fueron sus maestros, excelentes, los demás que representan el lado histórico, me impresionan pues dicen sus nombres específicos, como una forma de acusación sobre personajes que hicieron mucho daño, personas reales, que no son inventados, dando fechas, lugares y eventos específicos. Creo que cada uno realizó su papel de bueno o de malo en un evento histórico que tenía un propósito específico. Si no se hubiera dado

la matanza del 2 de octubre con todos sus villanos, no hubiera habido el sacrificio que era “necesario” para el despertar de conciencias.

7. Sí, además de lo antes mencionado, habla sobre la mezcla de razas (española e indígena) que dio como resultado la raza mestiza actual. Es otra forma de ver la conquista con una luz hacia una nueva raza, mezcla de dos culturas.

8. Sí.

9. Las sobrepasó.

10. En parte histórico, pero también puede considerarse como textos de la Nueva Era, ya que trata precisamente de los primeros trabajos energéticos dirigido hacia la elevación de la vibración del planeta y la apertura de conciencia.

No. de entrevista: 2

Edad: 74 años

Sexo: Masculino

Escolaridad: Maestría

1. Difusión conocida.
2. Sí, por su relación de lo prehispánico y lo actual.
3. De vistas.
4. Interesante, pero imaginario, novelado.
5. No, por asunto de género.
6. Procuran pintar la realidad de una época en México.
7. Sí, la necesidad de reflexionar en la situación política nacional.
8. Sí.
9. Sí.
10. Semihistórico.

No. de entrevista: 3

Edad: 39 años

Sexo: Femenino

Escolaridad: Licenciatura

1. Curiosidad, interés en el tema.
2. Sí, me proporcionó una visión distinta de mi país y su evolución.
3. Sí.
4. Extraordinario, ejemplar.
5. Sí, por ser una gran líder espiritual, trascendente, transformadora.
6. En general siento que la novela se centra en Regina, los demás son pasajeros, aunque me llama la atención el personaje de su maestro en el Tíbet.
7. Sí, transformación espiritual, evolución.
8. Sí.
9. Sí, mucho, me gustó mucho.
10. Histórico y espiritual.

No. de entrevista: 4

Edad: 62 años

Sexo: Femenino

Escolaridad: Licenciatura

1. Curiosidad.
2. Sí, porque tiene mensaje.
3. Sí.
4. Que es un mensajero.
5. Sí, en transmitir conocimiento.
6. Ninguno.
7. Sí.
8. Sí.
9. Sí.
10. Biográfico.

No. de entrevista: 5

Edad: 29 años

Sexo: Masculino

Escolaridad: Licenciatura

1. La lectura de *La mujer dormida debe dar a luz* y la atracción a la cultura tibetana.

2. Sí, porque nombra muy bien que no necesariamente debe ser un hombre el héroe, sino también una mujer que es importante.

3. Por el libro nada más y el de *Tlacaélel*.

4. Se me hace muy fuerte, pues influye mucho la educación transmitida por los padres para cumplir la misión de despertar a una nación.

5. Sí, porque busco ayudar a los demás a despertar de ese letargo en el que se encuentran, ya que esto conlleva valentía, cosa que Regina tuvo en el libro.

6. Influyen bastante para que Regina pudiera cumplir con ese peso tan fuerte de ser heroína de una nación, sobre todo el enseñar el respeto a los elementos.

7. Sí, y creo que es el ser un líder y buscar ser apoyo para los demás.

8. Sí.

9. Sí.

10. Histórico y político.

No. de entrevista: 6

Edad: 26 años

Sexo: Femenino

Escolaridad: Maestría

1. El conocer más acerca del Movimiento del 68 y conocer la relación con lo azteca y otras culturas. El prólogo es muy bueno y con leer un poco uno quiere seguir leyendo.

2. Sí, por la forma en que van narrando el desarrollo de la historia.

3. No.

4. Es una persona interesante e inteligente en su forma de desarrollarse a lo largo de diferentes situaciones.

5. No.

6. No los recuerdo bien.

7. Sí.

8. En algunas partes.

9. Sí.

10. Político.

No. de entrevista: 7

Edad: 51 años

Sexo: Femenino

Escolaridad: Postgrado

1. Por recomendación.
2. Sí, pero no me acuerdo bien.
3. Sí.
4. Es muy valiente.
5. No, porque viví situaciones muy distintas.
6. No los recuerdo.
7. Sí.
8. Sí.
9. Sí.
10. Histórico.

No. de entrevista: 8

Edad: 51 años

Sexo: Femenino

Escolaridad: Preparatoria

1. Conocer otra opinión, sobre todo de un escritor serio.
2. Me encantó, narra bastante claro los sucesos.
3. Sí, tengo el gusto de conocerlo.
4. De principio no me gustaba, pero al transcurrir la lectura te vas enganando con el personaje, y sientes que desde donde tú estás leyendo el libro la apoyas.
5. De alguna forma sí, por defender sus convicciones, sus valores y luchar por ellos hasta las últimas consecuencias.
6. Como que todos eran parte de una maquinaria perfecta, cada uno en su lugar haciendo lo que tenía que hacer. Todos los personajes me encantaron.
7. Sí, a mí me sirvió para defender mis puntos de vista, mis valores, estén de acuerdo los demás o no.
8. Bastante accesible.
9. Las sobrepasó
10. Histórico y político.

No. de entrevista: 9

Edad: 68 años

Sexo: Femenino

Escolaridad: Maestría

1. El que abordara temas relacionados con los sucesos del 68, que viví de cerca.
2. Sí, aunque algunos aspectos no se aclaran totalmente.
3. Solamente por crónicas periodísticas y algunas entrevistas televisivas.
4. Que compendia una serie de cualidades espirituales que inspiran simpatía.
5. En ciertas aspiraciones solamente.
6. Que no están tan perfilados como Regina.
7. Sí.
8. Sí.
9. No en su totalidad.
10. Realismo mágico.

No. de entrevista: 10

Edad: 37 años

Sexo: Masculino

Escolaridad: Postgrado

1. El hecho de que tocara temas del 68.
2. Sí, porque es fácil de leer e involucra al lector en la trama.
3. No, sólo por entrevistas en periódicos.
4. Que ojalá existiera en la realidad.
5. Sí, porque proyecta esperanza.
6. Son opacos y no están bien dilucidados en la historia.
7. Sí.
8. Sí.
9. Sí.
10. Novelesco.

No. de entrevista: 11

Edad: 51 años

Sexo: Femenino

Escolaridad: Postgrado

1. Escuché sobre el autor.
2. Sí, me atrapó y me encantó saber de la mexicanidad.
3. No.
4. Me gustó.
5. Sí, por su fuerza.
6. No me acuerdo.
7. Sí.
8. Sí.
9. Sí.
10. Histórico.

No. de entrevista: 12

Edad: 39 años

Sexo: Femenino

Escolaridad: Licenciatura

1. Me obsequiaron el libro.

2. Me gustó mucho, primero porque me permitió conocer más sobre la historia de mi país, segundo porque me abrió las puertas a una nueva perspectiva sobre el importantísimo papel que juega México en la evolución de nuestra amada madre Tierra.

3. Sí.

4. Algunos piensan que es de ficción, otros piensan que fue realidad. La verdad yo pienso que Regina, sea o no sea un personaje histórico, es profundamente enriquecedor en el tema del despertar de la energía femenina en el planeta Tierra. Es necesario ir asimilando que las mujeres y sobre todo la utilización del hemisferio cerebral derecho son de vital importancia. Regina es una representación de una mujer líder, alegre, espiritual. La verdad para contestar la pregunta, te diría: He visto a Regina, es muy parecida a la Virgen de Guadalupe, la vi, en su casa de Los Reyes en Amecameca, vi una foto de ella, muerta con varias heridas de bala, tirada en el suelo. Para mí eso le da bastante credibilidad a la obra.

5. Sí, siento que todas las mujeres somos Regina. Su esencia está impregnada en nosotras, algunas actúan otras no.

6. El testigo, es un personaje importantísimo, el mismo autor de la obra, me ha contado lo que ha sido para él ser el testigo. El ex presidente Luis Echeverría

fue culpado directamente a través de esta novela como el que realizó toda la masacre en Tlatelolco, lo cual me parece muy fácil de creer.

7. Sí, como lo comento arriba, podría decir que es casi vital que los mexicanos la lean. Que se la crean y conozcan las rutas sagradas de Chapultepec, que sólo de transitarlas se incrementa muchísimo la conciencia.

8. Sí.

9. Me pareció muy enredado al principio, tardé en sentirme atraída por la lectura, pero después de un rato no lo podía soltar, no es una obra de arte literaria.

10. Biográfico e histórico.

Bibliografía y Hemerografía

BIBLIOGRAFÍA DIRECTA

VELASCO PIÑA, Antonio. *Amor y destino en Palacio Nacional: memorias.*

México: Grijalbo: Hoja Casa Editorial, 2003.

_____. *Cartas a Elisabeth.* México: Grijalbo, Hoja Casa Editorial, 1990, 318 págs. Colección Círculo cuadrado

_____. *Dos guerreros olmecas.* México: Grijalbo, 1997, 124 págs.

_____. *El despertar de Teotihuacan.* México: Jus, 1994, 69 págs.

_____. *El retorno de lo sagrado.* México: Hoja Casa editorial, 1993, 135 págs.

_____. *Espejo del viento.* México: Editorial Siembra Olmeca, 1992.

_____. *Fuentes tributarias, proyecto de reformas fundamentales.* México, 1959. Tesis Licenciatura Derecho. UNAM, 114 págs.

_____. *Hombres que quieren ser.*

_____. *La herencia olmeca.* México: Grijalbo: Hoja Casa Editorial, 1997. Serie Círculo cuadrado, 115 págs.

_____. *Los siete rayos: 13 de septiembre de 1847.* México: Editorial Santillana, 2004, 128 págs.

_____. *Regina.* México: Punto de lectura, 2004, 711 págs.

_____. *Tlacaélel.* México: Editorial Jus, 1979, 382 págs.

BIBLIOGRAFÍA INDIRECTA

- ANDERSON IMBERT, Enrique. *Crítica interna*. Madrid: Taurus, 1960, 281 págs.
- AYOCUAN. *La mujer dormida debe dar a luz*. México: Editorial Jus, 1972, 333 págs.
- BERISTÁIN, Helena. *Diccionario de retórica y poética*. México: Porrúa, 1997, 520 págs.
- CAMPBELL, Joseph. *El héroe de las mil caras*. Tr. Por Luisa Josefina Hernández. México: Fondo de cultura económica, 1972, 372 págs.
- CARRETER, Fernando Lázaro. *Cómo se comenta un texto literario*. México: Publicaciones Cultural, 1992, 205 págs.
- CHEVALIER, Jean. *Diccionario de los símbolos*. Con la colaboración de Alain Gheerbrant. Versión castellana de Manuel Silvar y Arturo Rodríguez. 7ª. ed. Barcelona: Herder, 2003, 1107 págs.
- CIRLOT, Juan Eduardo. *Diccionario de símbolos*. 7ª ed. Madrid: Ediciones Siruela, 2003, 520 págs.
- DEL PRADO BIEZMA, Javier. *Análisis e interpretación de la novela*. Madrid: Síntesis, 1999, 335 págs.
- DOMÍNGUEZ MICHAEL, Christopher, selección, introducción y notas a la *Antología de la narrativa mexicana del siglo XX*. México: Fondo de Cultura Económica, 1991.
- ECO, Umberto. *Apocalípticos e integrados*. Barcelona: Lumen, 1977, 403 págs.
- FLORESCANO, Enrique. *Mitos mexicanos*. México: Taurus, 2001, 414 págs.

- FORSTER, E. M. *Aspectos de la novela*. Versión castellana de Guillermo Lorenzo. Madrid: Editorial Debate, 1995, 176 págs.
- GARCÍA GUAL, Carlos. *Diccionario de mitos*. 2ª. ed. Barcelona: Planeta, 1997, 382 págs.
- JUNG, Carl G. *Arquetipos e inconsciente colectivo*. Barcelona: Paidós, 1991, 182 págs.
- JUNG, Carl G. *El hombre y sus símbolos*. Traducción Luis Escobar Bareño. Barcelona: Caralt, 2002, 336 págs.
- JUNG, Carl G., R. Bly, J. Campbell, *et al.* *Espejos del yo*. Edición a cargo de Christine Downing. Traducción Jordi Pigem Barcelona: Kairós, 2001, 373 págs.
- MIRCEA, Eliade. *Aspectos del mito*. Barcelona: Paidós Orientalia, 1988, 174 págs.
- MIRCEA, Eliade. *Lo sagrado y lo profano*. Barcelona: Paidós Orientalia, 1998, 185 págs.
- MIRCEA, Eliade. *Mitos, sueños y misterios*. Traducción de Miguel Portillo. Barcelona: Kairós, 2001, 263 págs.
- PEREIRA, Armando (Coordinador). *Diccionario de literatura mexicana Siglo XX*. Colaboradores: Claudia Albarrán, Juan Antonio Rosado, Angélica Tornero. México: Ediciones Coyoacán/Universidad Nacional Autónoma de México, 2004, 532 págs.
- PONIATOWSKA, Elena. *La noche de Tlatelolco*. México: Ediciones Era, 2001, 281 págs.
- RAMA, Ángel. "El boom en perspectiva", *Más allá del boom*. México: Marcha editores, 1981.

ROBERTSON, Robin. *Arquetipos junguianos*. Barcelona: Paidós, 1998, 353 págs.

ROSADO, Juan Antonio. "A la mira del consumismo: Hippies, Punks y ecologistas", en *El engaño colorido*. México: Universidad de la Ciudad de México, 2003.

_____. "Al rescate del mito", en *El engaño colorido*. México: Universidad de la Ciudad de México, 2003.

_____. *Cómo argumentar*. México: Editorial Praxis, 2004, 139 págs.

_____. "Mercadotecnia y literatura", en *El engaño colorido*. México: Universidad de la Ciudad de México, 2003.

RULFO, Pablo, introducción a *Regina y el movimiento del 68 treinta y tres años después*. Madrid: Edaf, 2002, 230 págs.

SERAFINI, María Teresa. *Cómo redactar un tema*. México: Paidós, 1991, 323 págs.

TODOROV, Tzvetan. *Simbolismo e interpretación*. Caracas: Monte Ávila Editores, 1981, 186 págs.

VILLEGAS, Juan. *La estructura mítica del héroe en la novela del siglo XX*. Barcelona: Planeta, 1973, 230 págs.

HEMEROGRAFÍA

MARTRÉ, Gonzalo. "El 68 en la novela mexicana", en *La palabra y el hombre*, revista de la Universidad Veracruzana, Xalapa, Veracruz, México, enero-junio de 1985.

TOLEDO, Alejandro. "Anotaciones: el 68 en la novela mexicana", en *La palabra y el hombre*, revista de la Universidad Veracruzana, Xalapa, Veracruz, México, enero-junio de 1985.

PONIATOWSKA, Elena. "El movimiento estudiantil de 1968", *Vuelta*, México, junio 1977 (núm. 7, vol. 1).